

guientes: "Tal para cual," "Las costumbres de Antaño," "Don Dieguito," "Indulgencia para todos," "El amigo íntimo," "Contigo pan y cebolla," y "Emilia Gaboti," refundición de Lesing. Fuera en verdad laboriosa empresa hacer aquí el análisis de esas piezas, aun cuando para dar mayor autoridad á ese trabajo nos limitáramos á citar opiniones respetables acerca de ellas, pues gran número de escritores nacionales y extranjeros las han juzgado ya, cada uno segun el sistema literario de que es discípulo. Así, nos bastará consignar, para no dejar incompleto este escrito, que Gorostiza, en la reforma del teatro español moderno, ha colocado su nombre al lado del de Moratin, y ha tenido por continuador á Breton, como acertadamente dijo uno de sus biógrafos.

Murió este esclarecido mexicano en la ciudad de Tacubaya el día 23 de Octubre de 1851. Para honrar su memoria celebróse, el 27 de Diciembre del mismo año, una apoteosis en el Teatro Nacional, colocándose en el vestíbulo un busto del insigne dramaturgo, y leyéndose en dicha funcion varias composiciones que fueron coleccionadas despues bajo el título de "Corona poética en honor de D. Manuel Eduardo de Gorostiza."

Más tarde, en 1876, varios jóvenes dedicados á la literatura dramática, fundaron una sociedad del mismo género, á la que dieron el nombre del inmortal autor de "Las costumbres de Antaño."

Terminarémos con las siguientes palabras, llenas de elocuencia, que el Sr. Altamirano dijo en un discurso que pronunció en el Liceo Hidalgo, en Enero de 1876, en la velada literaria que celebró esa respetable asociacion para honrar al personaje de quien acabamos de hablar:

"Mientras en México haya gratitud, amor á la libertad y entusiasmo por las bellas letras en el santuario de nuestro corazón, Gorostiza será uno de los primeros númenes. Él tiene derecho para pedirnos veneracion y admiracion; él se nos presenta con la frente pura, cubierta de canas gloriosas y ceñida con la doble guirnalda de encina y de laurel que le han alargado, la patria en los combates, y las musas en la escena."

## GRANADO Y BAEZA, Bartolomé.

Don Bartolomé Granado y Baeza nació en la entónces villa de Valladolid, hoy ciudad del mismo nombre, el día 24 de Agosto de 1742.

En la ciudad de Mérida, capital del Estado de Yucatan, hizo sus estudios, pero no llegó á recibir sino el grado de bachiller. Abrazó la carrera de la iglesia, no por ser la única que brindaba esperanzas y era la protegida, sino porque se sentia verdaderamente inclinado al sacerdocio. Nombrado cura de Yaxcabá, desempeñó ese cargo durante cincuenta años, siendo verdadero y amantísimo padre de sus feligreses. Allí fué donde el memorable cura dió los más sublimes ejemplos de virtud y de piedad evangélica, que le fueron granjeando, con el amor y respeto de todos, el renombre de santo.

El día 1º de Abril de 1813, Granado y Baeza dió al obispo Estevez y Ugarte un curioso "Informe sobre las costumbres de los indios de Yucatan," en contestacion al interrogatorio de treinta y seis preguntas, circulado por el Ministerio de Ultramar. Al publicar en el primer tomo del *Registro yucateco* tan importante documento, dijeron así sus redactores: "El mérito del Informe del señor cura Baeza, sólo pueden graduarlo con acierto los que figuraban entónces, resultando á la actual y futuras generaciones la ventaja de poder hacer comparaciones exactas, y venir en conocimiento de los progresos que alcanzamos. El nombre del autor no es un nombre oscuro, y nadie lo pronuncia sin respeto, por el recuerdo que le acompaña de las eminentes virtudes de aquel antiguo párroco."

Falleció en su parroquia de Yaxcabá el 13 de Febrero de 1830, á la avanzada edad de 88 años.

Brevísimas como son las noticias biográficas de Granado y

Baeza, tal vez creará el lector que son escasos los títulos que tiene para figurar al lado de los más distinguidos literatos que aparecen en esta galería, y por lo mismo necesitamos justificar nuestra resolución de pagar este tributo á la memoria del venerable sacerdote.

Historiadores de la talla de Sierra, y Carrillo y Ancona, han encomiado el *Informe* de que hemos hecho mencion, y lo han utilizado en sus escritos, y no podíamos, sin riesgo de ser tachados de indiferentes á una gloria pátria, omitir su nombre. Además, conocemos el citado *Informe*, y somos los primeros en reconocer su mérito y su utilidad; sabemos tambien que la memoria de Granado y Baeza se conserva en Yucatan con la veneracion que sólo alcanza la virtud más acrisolada.

Extractar aquí el repetido Informe, seria la mejor manera de dar interes á estos apuntamientos; pero nos apartariamos del plan que adoptamos al principio, y entónces resultaria demasiado extenso este artículo. Narrar las nobilísimas acciones del anciano sacerdote, seria por demas, despues de haber consignado que con ellas se granjeó el renombre de santo, frase con que los pueblos sintetizan toda una vida de trabajos y de práctica no interrumpida de heróicas virtudes en servicio de la humanidad.

No son únicamente los grandes poetas, artistas y literatos, ni los hombres de Estado más eminentes, los que han de figurar en esta obra. Aquellos que han marcado su paso con la imborrable huella de la virtud, los que han derramado el tesoro de la caridad y han enjugado las lágrimas del infortunio, tienen derecho á que su nombre sea honrado, y al pagar así una deuda de gratitud, se ofrece á los que viven un modelo digno de ser imitado por los que aspiran á tan noble gloria.

Por eso tributamos este recuerdo á Granado y Baeza, y á otros varones virtuosos como él lo fué.

## GUERRERO, Vicente.

Hé aquí una de las más grandiosas figuras de nuestra historia, hé aquí una de las glorias más puras de México.

Nació en Tixtla, hoy ciudad Guerrero, el dia 10 de Agosto de 1783, de familia humilde, dedicada á las labores del campo.

Empezó su carrera militar á las órdenes de Galeana, en 1810, y á poco, siendo ya capitán, le encargó Morelos del mando de la plaza de Tasco. Guerrero comenzó á distinguirse en la célebre accion de Izúcar, que tuvo lugar el 23 de Febrero de 1812, en la que fué batido por el brigadier Llano. Siguió á las órdenes de Morelos, sostuvo con vigor la guerra en el Sur de Puebla, y despues de la derrota de Puruarán, fué comisionado para que extendiese, en calidad de jefe, la revolucion por el Sur de México. Solo con un asistente, caminó ochenta leguas en medio de los mayores peligros, hasta encontrar á Sesma, cabecilla insurgente que le recibió mal, pues le consideró como un competidor terrible.

Por aquellos dias apareció en el Sur una seccion realista, de setecientos hombres, al mando de D. José de la Peña, y entónces Guerrero, armando con garrotes á los habitantes de aquellas cercanías, sorprendió al jefe español, le hizo 400 prisioneros, y tomó otros tantos fusiles, con que armó á los suyos. En Jocomatlan se introdujo una fuerza enemiga de 300 hombres al mando de La-Madrid, y logró sorprender al pueblo y á la tropa; pero Guerrero con sólo un centinela y el tambor, se arrojó á defender á los suyos, y con este rasgo de audacia atrajo á muchas gentes á la plaza, y con su auxilio logró rechazar á La-Madrid, haciéndole varios muertos y quitándole un cañon. Batió en seguida á este último jefe español que volvió con 1,000 hombres, y en seguida á D. Joaquin Combé, á quien fusiló des-

pues de haberle ofrecido la vida si se alistaba en las filas independientes. Marchó á Ometepeec; hizo fortificar á Tlamajalcingo, fundió varias piezas de artillería, arregló una maestranza, fabricó pólvora y aumentó sus fuerzas, principalmente con una compañía de realistas que se le pasó al mando de D. José German de Arroyes. Derrotó á Armijo, La-Madrid y Samaniego en acciones sangrientas en que se hizo uso de la bayoneta, y en Chinantla duró el combate cuatro días.

Atacó á Tlapa en compañía del coronel Cármen, su segundo, y á las tropas españolas que venian en su auxilio las batió completamente, y hubiera entrado á aquella poblacion que se resistió por más de veinte días, si no hubiera recibido la orden de Morelos para que se dirigiera á Izúcar: en aquellos sangrientos combates, Guerrero se acercó á dar fuego á un cañon y se encontró con la infantería enemiga tan cerca, que un soldado de ella con la bayoneta le rompió el sombrero, mientras otros le hacian fuego á quemaropa, lastimándole el labio con el cañon del fusil uno de los enemigos al apuntarle; pero acudieron los suyos, y él á su cabeza, y usando el arma blanca batió á los españoles completamente. Al ir á reunirse á Morelos, supo la prision de éste, y sólo dió escolta hasta Tehuacan al Congreso que venia huyendo. De este punto marchó Guerrero para Houacatlan, donde recibió la noticia de la disolucion del Congreso y una invitacion del general Terán para que reconociese aquel gobierno revolucionario; pero él se negó á ello, como á tomar parte en la expedicion que proyectaba aquel jefe contra Oaxaca. Marchó sobre Acatlan, que estaba á las órdenes del conde de la Cadena que vino á auxiliar La-Madrid; la accion duró cuatro días, y Sesma y Terán vinieron á auxiliarle.

Con la captura de Morelos en 1816, la revolucion perdió mucho terreno, y Guerrero sufrió un descalabro en la Cañada de los Naranjos. Despues de este combate derrotó á Zavala y Reguera en Azoyú. Aquí fué donde recibió una carta de Sesma en que le participaba el indulto de Terán, quien escribia á Sesma que el padre de Guerrero llevaba á éste el indulto. Convenido Apodaca de que los medios ordinarios no bastaban para

someter á Guerrero, apeló á la naturaleza, y comprometió al padre del general mexicano á que interpusiese sus respetos y su amor para que cediese, pero éste se mantuvo inflexible.

La muerte de Morelos, Matamoros y Mina; la prision de Bravo y Rayon, y el indulto de Terán, casi acabaron con la revolucion, y el único caudillo que siguió sólo haciendo frente á todas las victoriosas fuerzas españolas, fué Guerrero.

Siguió manteniendo el fuego revolucionario en las escabrosidades del Sur, y perseguido estuvo entónces con el mayor empeño por Armijo, á quien por fin batió en Tamo el 15 de Setiembre de 1818, y con el armamento que tomó al enemigo aumentó sus fuerzas hasta mil ochocientos hombres. Entretanto consultaba á menudo sus planes con la Junta de Jaujilla, como única representacion nacional.

La fortuna de Guerrero le siguió sonriendo, y batió á los españoles en Axuschitlan, Santa Fé, Tetela del Rio, Cutzamala, Huetamo, Tlachapa y Cuanlotitlan.

En 16 de Noviembre de 1820 salió de México Iturbide para poner en ejecucion su plan, aunque ostensiblemente para batir á Guerrero, con cuyas fuerzas tuvo algunos encuentros no muy favorables á sus armas, en 10 de Enero de 1821, y dirigió á Guerrero una carta en que le invitaba á conferenciar con él para hacer la independencia de la nacion. Cuando el General mexicano se cercioró de la buena fe de Iturbide, no sólo convino en ayudarle en su empresa, sino que se puso á sus órdenes con todas sus fuerzas. ¡Noble y generoso rasgo de desprendimiento y abnegacion del caudillo insurgente, pues se veia por esta accion, que su única mira era la independencia del país, y no ambiciones bastardas y miserables miras!

Pero cuando Iturbide se hizo coronar emperador, aunque al principio le reconoció, despues, en compañía de Bravo, se pronunció por el plan de Veracruz, y en 23 de Enero de 1823 se batió en Almolonga contra las tropas imperiales mandadas por Epitacio Sanchez; fué derrotado y herido, aunque el referido Sanchez murió en la accion.

Triunfante el sistema republicano y expatriado Iturbide, fué

nombrado General de Division y miembro del Supremo Poder Ejecutivo, hasta el nombramiento de Presidente, que recayó en el General Victoria. En seguida el partido escocés tomó por jefe á Bravo, y su antagonista, el yorkino, á Guerrero, y en esta situacion tuvieron ambos generales un combate en Tulancingo sosteniendo los intereses de ambos partidos, y si bien Guerrero triunfó, se dijo que fué por haber sorprendido al enemigo cuando fiado en el armisticio pactado no aguardaba el combate.

Por fin el partido yorkino se sobrepuso, teniendo lugar el saqueo del Parian y la expulsion de los españoles, y reunido el Congreso, declaró insubsistentes los votos dados al Sr. Pedraza, y eligió Presidente al General Guerrero y Vicepresidente al General Bustamante. Esta fué la época de la invasion de Barradas, y aquel General fué mandado á Jalapa con un cuerpo de observacion para vigilar á Barradas; pero éste fué derrotado rápidamente por el General Santa-Anna. Aquellas tropas proclamaron despues el plan que llevó el nombre de la ciudad donde se firmó, y por el cual se desconocia á Guerrero como presidente, y el Congreso declaró que *tenia imposibilidad para gobernar la República.*

El General Guerrero tuvo que huir al Sur, y allí continuó la guerra contra la administracion que le reemplazó en el mando, y el General Armijo que fué mandado á batirle, pereció en la accion de Texca.

La guerra se prolongó todo el año de 1830. En Enero de 1831 fué convidado Guerrero á comer con el genovés Francisco Picaluga, que mandaba un bergantin sardo, "El Colombo." Mas luego que estuvo á bordo, Picaluga lo prendió, y dándose á la vela se dirigió para Huatulco, entregó á Guerrero al capitán D. Miguel Gonzalez, y este le condujo á Oaxaca, donde juzgado en consejo de guerra ordinario, fué condenado á muerte, y pasado por las armas en la villa de Chilapa, el día 14 de Febrero de 1831.

Guerrero tiene títulos gloriosos al amor y veneracion de los mexicanos, y por lo mismo no basta enumerar sus acciones, sino que es útil detenerse á encomiarlas. Dotado de ánimo esfor-

zado y constante, impelido por el deseo irresistible de independencia, y conoedor en sumo grado del país en que se hacia la guerra, bajo las banderas de Morelos la siguió, acompañándole en sus triunfos y cooperando no pocas veces á ellos. Jefe de las tropas que este caudillo puso á su mando, supo dirigirlas, acudir con ellas á todos los puntos en que el peligro era inminente, y no mostrarse jamás indiferente á aquello que pudiera hacer progresar la causa por que combatia.

Presente siempre en las principales acciones, jamás abandonó el puesto, ántes bien, con su valor denodado animaba á sus tropas en medio de la refriega, dándoles el ejemplo, pues jamás tembló á la presencia del enemigo. Hijo Guerrero del Sur de México, á la voz de independencia sintió hervir en su pecho el amor á la patria y el odio á sus opresores, y al lado de uno de los caudillos más preclaros de la revolucion, combatió como valiente. Modelo de constancia, cuando vió aquella sofocada y próxima á espirar por la muerte del héroe del Sur, Morelos, él solo la mantuvo, él solo prestó vida á aquella llama que una vez apagada, con dificultad hubiera renacido. Sin ninguna ambicion personal, únicamente movido por su amor á la patria, se unió al fin con Iturbide y le cedió casi toda su gloria en la consumacion de la independencia.

Virtudes son estas que ni sus mismos enemigos desconocieron, aunque no confesaron, pero que le han formado un altar en el corazon de cada mexicano, y pregonan su gloria con más elocuencia que el monumento erigido en la plaza de San Fernando de México, frente al sepulcro en donde descansan sus restos. Guerrero ocupará en las páginas de la historia imparcial que se escriba de la independencia mexicana, uno de los puestos más brillantes y distinguidos. Si ya cerca de su muerte cometió algun error político, no pesará éste en la balanza de la razon, y siempre será grande é inmortal su gloria, y abominado el crimen que le hizo morir en un patíbulo.

## GUERRERO, Dolores.

Joya de su sexo y honra de las pátrias letras, la inspirada poetisa de quien vamos á hablar, es acreedora, no ya á una breve biografía, como tiene que ser la presente, sino á detenido estudio literario; que quien, como ella, sabe elevarse por sus propios esfuerzos sobre la comun corriente, bien merece que se tribute á su memoria homenaje digno de sus merecimientos.

Dolores Guerrero nació en la ciudad de Durango, capital del Estado del mismo nombre, el dia 15 de Setiembre de 1833.

Contaba diez y siete años cuando el señor su padre D. Fernando Guerrero, persona distinguida del Estado que ya nombramos, fué electo senador, y vino á esta capital trayendo á su hija.

La Señorita Guerrero, á quien adornaban las más hermosas cualidades, se relacionó bien pronto en México, y se hizo estimar por su franqueza, por la dulzura de su carácter y por su notable talento y rara habilidad. Desde niña habia tenido verdadera pasion por los libros; no leia, estudiaba cuantos á su poder llegaban, logrando adquirir una instruccion no comun á su sexo, no decimos entónces, sino aun hoy mismo. Sus conocimientos del idioma frances la ponian en aptitud de conocer las obras clásicas de las literaturas extranjeras. Por este tiempo (1850) comenzó á hacer sus ensayos poéticos, ensayos que con la timidez propia de una jóven modesta, tan sólo enseñaba reservadamente á las personas de su intimidad, entre las que se contaba el bardo Luis G. Ortiz.

Éste, que descubrió en aquellos ensayos el alma y la imaginacion de una poetisa, con noble entusiasmo infundió ánimo á la Señorita Dolores Guerrero para que siguiese por la senda en que bajo tan felices auspicios comenzaba á entrar. Algun tiem-

po despues, dábanle iguales consejos Zarco y Gonzalez Bocanegra, logrando de ella, con el auxilio de Ortiz, que consintiera en la publicacion de sus versos. Entónces los periódicos de la capital engalanaron sus columnas con las sentidas estrofas de la poetisa duranguense; entónces resonaron en loor suyo los mayores aplausos, y llegó á hacerse popular aquella hermosa cancion que tiene por ritornelo

A tí te amo no más; no más á tí.

Repetíanla de boca en boca, y Paniagua, Octaviano Valle y algun otro profesor la pusieron en música.

Dolores Guerrero, querida y admirada de todos, se vió bien pronto rodeada de la juventud ilustrada: Zarco, Gonzalez Bocanegra, Arróniz, Emilio Rey, Juan Diaz Covarrúbias, y otros muchos poetas y escritores formaban la tertulia en que la adorable niña, valiéndonos de las mismas palabras de uno de sus biógrafos, huérfana ya de madre, hacia sonreír ó llorar al piano bajo la presion de sus manos, en cada uno de cuyos dedos parecia tener un corazon. Dolores Guerrero atesoraba conocimientos musicales no vulgares, y puede citársele no sólo como excelente ejecutante, sino tambien como compositora.

No hablarémos de aquel período de la vida de nuestra poetisa en que el amor la arrobó con sus encantos y arrancó á su lira las más armoniosas notas; no hablarémos del dia en que la hirió el primer desengaño, destrozando su corazon. Necesitaríamos para lo primero, la inspiracion y la adorable ternura de aquella su alma angelical; y para lo segundo, mojar en lágrimas nuestra pluma.

De Dolores Guerrero ha dicho uno de nuestros más ilustrados escritores:

“Despues de la monja Sor Juana Inés de la Cruz, no tenemos idea, entre las poetisas mexicanas, hasta hoy, de otra superior á Lola, por la verdad, sencillez, sentimiento y ternura verdaderamente femeniles que hacen deliciosas todas sus composiciones. Su modestia era igual á su gran mérito. Siendo muy jóven, no sólo hacia los santos oficios de una madre tierna para con

sus menores hermanos, á quienes educaba, sino que se la veía despachar la no escasa correspondencia del señor su padre. Y sin embargo, jamás se oyó á la virtuosa jóven hacer alarde de una melosa ternura, ni dar algun interes á los cargos que le confiaba su padre, pues á ninguna de ambas cosas daba importancia. Comprendía que llenaba tan sólo sus deberes, y á su buen criterio repugnaba hacer una farsa que le produjese una usurpada estimacion. Sin arte ni pretensiones era virtuosa, y cantaba como el aire suspira y como el pájaro trina.”

“Nuestra poetisa—dice el mismo escritor—no era una belleza; pero su gallarda estatura, sus graciosos movimientos, el fuego de sus oscuros ojos lánguidos, su cabello de un rubio oscuro, y la dulce palidez de su semblante, formaban en ella un conjunto interesante y simpático que crecía con la aureola del talento, que brillaba sobre su frente á menudo pensativa.”

En 1852, terminadas las tareas legislativas del Sr. Guerrero, volvióse á Durango con su hija, privando á la sociedad mexicana de la que era ya una de sus galas. Seis años despues, el 1º de Marzo de 1858, cuando apénas contaba veinticinco de edad, falleció Dolores Guerrero en la misma ciudad en que vió la luz primera, víctima de una afeccion del corazon.

No podemos resistir al deseo de terminar estos apuntamientos biográficos, con las siguientes palabras de uno de sus mejores amigos, de Luis Gonzaga Ortiz, que la recuerda todavía con profundo cariño, y á quien debemos las noticias que nos han servido para colocar en este lugar el nombre de la infortunada poetisa.

“Pocos dias ántes de morir Lola Guerrero,—dice Ortiz,—había estado á visitar la Ferrería, deliciosa finca, propiedad del Sr. D. Juan N. Flores, inmediata á Durango. Lola gustaba extraordinariamente de visitar este lugar que hablaba á su corazon apasionado y á su imaginacion poética con su apacible soledad y lo bello de sus paisajes, pues situada dicha finca en las fértiles y bellas márgenes del Navacoya, bordado siempre de verdes arboledas y florecientes jardines, presenta por donde quiera sitios hermosos y pintorescos llenos de encanto y de melancólica tristeza. En esta última visita hecha por nuestra poe-

tisa á la Ferrería, dijo al Sr. Flores:—“Muy pronto debo morir, y desearia alcanzar del afecto de vd., que me concediera aquí, en la capilla de su deliciosa finca, un pequeño lugar en que yo duerma mi último y hermoso sueño.....”

“Este favor le fué concedido por su amigo, realizándose que la pobre poetisa tenia razon y habia presentido exactamente la proximidad de su triste y temprana muerte.

“Pocos dias despues, las claras ondas del Navacoya y las brisas olorosas de sus jardines, arrullaban aquel sueño virginal y perfumaban el lecho triste y frio de la blanca y arrulladora paloma del tranquilo Guadiana.

“El ángel voló al cielo; pero las deliciosas armonías de su lira resonarán eternamente en las perfumadas florestas de su patria, lo mismo que en el fondo de los corazones que la amaron.

“¡Ojalá el ángel sonría ya sin enojo y con cariño al ver hoy á uno de los amigos que la amaron, poner esta humilde adelfa sobre su tumba y al lado de su laurel de gloria!”

## GUTIERREZ, Bartolomé.

Lo hemos dicho ya: no obedeciendo como no obedece esta obra á inspiraciones de partido ni de secta, deben hallarse en ella los apóstoles de todas las ideas, los hombres que más se han distinguido en cualquier gremio social. Hemos hablado de San Felipe de Jesus, y hoy vamos á referir la vida de fray Bartolomé Gutierrez, mártir como aquel de la fe cristiana. Pero, como entónces, cederémos la palabra á un escritor que merezca á las personas piadosas mayor confianza que el autor de esta obra, al doctor Beristain, canónigo que fué de la Catedral de México y á quien con frecuencia hemos citado, colocando tambien su biografía en estas páginas.

Beristain redujo á breve espacio todas las noticias que se ha-